

Animales en el mundo festivo de la depresión momposina

*Olma Juny Álvarez Zapata*²

Resumen

Las condiciones que ofrece el medio natural de la Depresión Momposina permite el alojamiento de gran variedad de especies zoológicas, muchas de las cuales han ido desapareciendo, debido a la tala de bosques, la caza indiscriminada y la expansión de las haciendas ganaderas. Sin embargo, muchos de estos animales reposan aún en la memoria de los pobladores quienes los incorporan a su cotidianidad constituyendo una amalgama de representaciones que abarca diversas esferas de lo simbólico, y que se hacen manifiestas a través de diversos elementos como lo son los cantos, danzas, o disfraces de carnaval, objeto de análisis en este escrito.

Abstract

The conditions that the natural average of the Depresión Momposina offers, let the accommodation of several and so many zoological species,

¹ Antropóloga egresada de la Universidad de Antioquia.

plenty of them have been disappearing, due to the fell of woods, indiscriminate hunting, and the expansion of livestock ranches. Even though, a lot of those animals still rest on the population's memory who have incorporated them to their daily life, constituting an amalgam of representations which embrace different spheres of symbolic, which express through out different elements like songs, dances, or carnival disguises, which are the object of this analyze.

1. Introducción

El presente texto recoge algunas descripciones y análisis derivados de la investigación "La Representación de los Animales en la Isla de Mompos",³ cuyo objetivo principal fue indagar acerca de las representaciones zoológicas entre los pobladores de la Depresión Momposina y su expresión a nivel del arte, el lenguaje, el juego, la música, la danza, el cuento y el ritual; todo ello en el marco de la relación que los campesinos ribereños sostienen con su entorno ecológico. (Turbay et al, 1999: 1)

La noción de representación fue eje central de nuestro trabajo, en ella está incluido el saber que se posee sobre cada animal; su importancia ecológica; las actitudes que despierta ante la comunidad; su presencia en el mundo cotidiano o festivo, y las creencias y connotaciones de los pobladores hacia la fauna.

Las comunidades de la Depresión Momposina son grandes conocedoras de su entorno ecológico, es por esto, que el saber local sobre los animales está relacionado con diferentes niveles de clasificación y de percepción de lo real, entre los que se encuentra, el hábitat, las características morfológicas, el comportamiento, o su importancia dentro de la ecología local. Las especies presentes en la región ocupan un lugar privilegiado en la oralidad y el ritual, pues toda aquella amalgama de experiencias asociadas a la fauna son incorporadas a la vida cotidiana mediante la reinterpretación y referenciadas a través de diversos elementos en la cultura regional.

³ Dicha investigación fue financiada por COLCIENCIAS y La Universidad de Antioquia durante ocho meses, entre 1998 y 1999. Dirigida por la Antropóloga, profesora de la Universidad de Antioquia, Sandra Turbay y codirigida por el Biólogo Gustavo Albeiro Gómez; con la participación de la Antropóloga y asistente de investigación, Alba Doris López; Claudia Patricia Alzate y Olma Juny Álvarez, en calidad de auxiliares de investigación.

Por esta razón, antes de empezar cualquier análisis, es necesario familiarizarse con los procesos de percepción y clasificación que los pobladores de la Isla de Mompos y el Complejo Cenagoso de Pijiño hacen de los animales, pues parafraseando a Sperber: “Para pensar bien la fauna simbólicamente, hay que haber pensado bien taxonómicamente”. (1975; citado por Gonseth, 1987: 23)

2. Área de estudio

Las zonas que se incluyeron en nuestro estudio están ubicadas dentro de la Depresión Momposina, en la llanura Caribe colombiana, situada en la parte baja de la cuenca del río Magdalena.

Nuestra investigación se llevó a cabo en dos sectores de la Depresión Momposina: en La Isla de Mompos (Bolívar), en los municipios de Santa Cruz de Mompos, San Fernando y Margarita; incluyendo algunos corregimientos, como: Guataca perteneciente a Santa Cruz de Mompos; Santa Rosa jurisdicción de San Fernando, y Guataquita circunscrito al municipio de Margarita. En el Complejo Cenagoso de Pijiño (Magdalena), se trabajó en los municipios de San Sebastián, Pijiño, y en los corregimientos de San Valentín perteneciente a San Sebastián, y Peñoncito jurisdicción del municipio de San Zenón.

La Isla Margarita, llamada también, de Mompos, se forma cuando el río Magdalena llega al municipio de El Banco, donde se divide en dos brazos, el de Oriente o brazo de Mompos, en el cual desemboca el río Cesar, y el brazo occidental o de Loba, en el que confluyen el río Cauca y el San Jorge (Álvarez, 2000: 2).

El Complejo Cenagoso de Pijiño se encuentra ubicado al suroeste del departamento de Magdalena, está conformado por un conjunto de ciénagas y caños interconectados, en el cual desembocan varios arroyos que nacen en la montaña; este complejo se comunica con el río Magdalena a través del caño Pijiño, rodeando la población de Peñoncito (FUNDESCALA, 1995: 21-22).

Las localidades de estudio están habitadas por comunidades campesinas, que mantienen una relación directa con fuentes de agua aluvial, de la cual derivan gran parte de su sustento; en su mayoría, están asentadas en viviendas paralelas al río Magdalena, caños o

ciénagas adyacentes. Estas comunidades incorporan en su sistema de representaciones, creencias y prácticas relacionadas con un medio ambiente sujeto al ritmo cambiante de las fuentes de agua aledañas, que influenciadas por períodos de invierno o sequía, transforman no sólo los ecosistemas, sino, sus cotidianidades (Álvarez, 2000: 12).

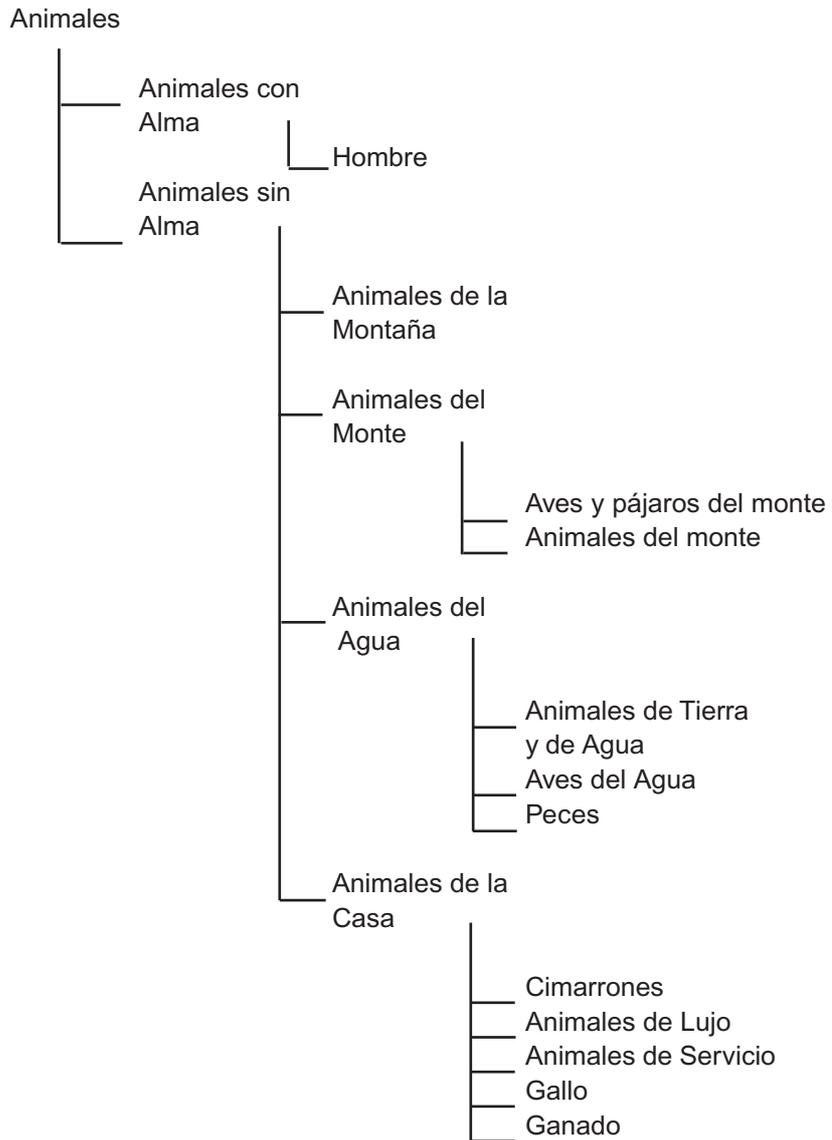
Aunque las condiciones que ofrece el entorno ecológico de la Depresión Momposina permite la existencia de gran variedad de especies zoológicas, algunas de estas se encuentran en proceso de extinción debido a largos periodos de inundación durante la época de invierno, a la tala de bosques, la caza indiscriminada, o la expansión de las haciendas ganaderas. Sin embargo, muchos de estos animales son incorporados a la cotidianidad de los lugareños formando un conjunto de representaciones que se manifiestan, en su mayoría, a través de la palabra y el tiempo festivo.

3. Animales con Alma–Animales sin Alma

“Nosotros pertenecemos al mismo reino animal, nosotros sí tenemos alma, pero los animales no”. Esta afirmación mencionada por algunos pobladores de la región, propone la diferencia fundamental entre los humanos y los demás animales, partiendo de ella se inicia el análisis sobre clasificación zoológica en la Isla de Mompo y el Complejo Cenagoso de Pijiño.

Las categorías de clasificación zoológica local están asociadas con los diferentes hábitat de la región, de esta manera encontramos que los animales más “guapos” viven en la montaña; el monte y los espacios asociados a las aguas son los lugares donde confluyen la mayor cantidad de actividades humanas y de animales “inofensivos”, o “bravos”; y en el perímetro doméstico, centro de actividad humana por excelencia, se encuentran los animales domesticados y amansados. Así, a medida que el hábitat y la categoría de clasificación se acerca al perímetro doméstico y familiar, los animales se consideran menos feroces y temibles (Ver figura 1).

Figura 1. Árbol de Clasificación Zoológica Local



(Tomado de: Álvarez, 2000: 32)

3.1. Animales de la Montaña

Los campesinos usan el término montaña para hacer alusión a un bosque compuesto por árboles altos, en el que el hombre ha hecho poca intervención, es sitio de habitación de animales fieros, como el tigre y el saíno, de espíritus y abismos (seres mágicos). Este lugar es mencionado por los lugareños como refugio de los animales que han desaparecido como consecuencia de las invasiones que el humano ha hecho de sus hábitat. (Álvarez, 2000: 35)

3.2. Animales del Monte

Es un espacio ideal que se sitúa entre la esfera de lo humano y lo animal, "lo no guapo", donde se reúne vegetación media y baja, y animales no domesticados; es un territorio no muy lejano al perímetro doméstico, pues allí se tienen las fincas con ganado o las rozas. A esta categoría pertenecen gran parte de los animales reseñados por los pobladores (v.gr. el conejo, los goleros, la tortuga, los pajaritos de canto fino, la iguana). (Álvarez, 2000: 36)

3.3. Animales del agua

Este espacio está compuesto por tres clases de hábitat, dos que lindan entre lo terrestre y lo acuático, el playón y el monte va'lante o tapón que se mueve; y otro conformado por las diferentes clases de agua:

El agua blanca o viva, es la del río, se le llama de esta manera porque siempre está en movimiento, "corre revuelta", "siempre está con ese color como si tuviera cal", es sitio de habitación de caimanes, especies asociadas con aguas profundas y tormentosas.

El agua negra, es la del caño, se le dice así porque en ocasiones la producción de pantanos impide el paso de la corriente provocando una detención del cauce de las aguas.

El agua muerta, la de ciénagas y pozas, su nombre hace alusión a las aglomeraciones de agua que se descomponen y secan durante el verano debido al aumento en la temperatura.

En el agua o cerca a ella, encuentran sustento cantidad de personas, que salen a pescar, a cazar, o, a recolectar animales. A esta categoría pertenece: el caimán, todos los peces, los patos, las garzas, los collongos, el gallito de ciénaga, la galápaga entre otras especies.

3.4. Animales de la Casa

Diversas especies tienen su hábitat en el espacio de la vivienda humana. Algunos, están allí por tener atributos como la mansedumbre, la inteligencia, la belleza o la gracia. Por eso en las casas es posible encontrar animales silvestres, conviviendo con otros que han sido tradicionalmente domesticados. Todas estas especies poseen atributos que las hacen merecedoras de compartir dicho espacio.

Los animales forman parte de la cotidianidad del poblador de la Depresión Momposina, razón por la cual los clasifica y los hace pertenecientes a uno u otro espacio de habitación, otorgándoles ciertos atributos e insertándolos dentro del imaginario local; estas formas de representación de lo real se hacen evidentes a través de elementos como la oralidad: en los cuentos de Tío Conejo, de Tío Tigre o Tío Caimán; en los versos de piquerías o en las décimas; a través de la corporeidad de los bailes cantados, o las danzas de carnaval, en sí, son muchos los elementos por medio de los cuales el momposino expresa una manera de ver su entorno, de significarlo y de vivirlo.

4. Los Animales en las Fiestas

Las fiestas en general, “se encuentran asociadas con los ciclos productivos de siembras y cosechas. Estas, además, constituyen movimientos de unificación comunitaria de carácter ritual, en los cuales la sociedad se reencuentra para celebrar esos dones, revivir la manera como los recibieron en el pasado, buscar su llegada futura y garantizar la repetición de un nuevo ciclo de la naturaleza” (Clanclini, 1981; citado por Arcila, 1994: 38)

Estas formas de elaboración simbólica y apropiación del entorno experimentado poseen una conformación particular, es por esto, que para analizar dicho proceso en las fiestas de la Costa Caribe colombiana, es necesario tener en cuenta el papel que juega el río como ente difusor

de cantos, danzas, cuentos, o ritmos musicales; pues por el río no solo viajaban embarcaciones mercantiles, sino también, un sin número de personas de diferentes procedencias y portadoras de una oralidad local que se fue extendiendo y enriqueciendo, hasta constituirse un conjunto de representaciones asociadas a un entorno ecológico, cultural y social bastante similar.

A pesar de que en ciertas localidades de la Isla de Mompo y el Complejo Cenagoso de Pijiño, algunas de las celebraciones festivas han desaparecido, los pobladores aún guardan en su memoria los detalles de las danzas de carnaval, especialmente las de “relación” que refieren versos alusivos a los animales que representan en sus atuendos; o los bailes cantados o de chandé en los que se le canta a la mujer, a la pareja, o, a los animales.

4.1. Danzas de “Relación”

Son danzas en las que hay un argumento que se va relatando a manera de verso durante su ejecución. Como en su mayoría, los personajes que intervienen son animales, la temática general gira entorno a la consecución de una presa alimenticia la cual varía dependiendo del hábitat y la tipología del animal. La investigadora Mirtha Buevas comenta que las danzas de “relación” que llegaron al Carnaval de Barranquilla, provienen de poblaciones ribereñas al río Magdalena, especialmente del área cuyo epicentro cultural es Mompo, y se consolidaron haciéndose comunes en las fiestas de gran parte de la Costa Caribe colombiana. (Buevas, 1999: 464)

Danza de Collongos

En ella cada participante representa algunos de los animales que conforman la categoría de clasificación: Animales del Agua, la gran mayoría pertenece al grupo de Aves de Vuelo Largo, caracterizadas por su gran tamaño y por su facilidad para recorrer grandes distancias en busca de alimento. Las aves que participan en esta danza son: el grullón, el collongo, el collongo cabeza e'cera, la garza morena, la garza blanca, el gallito de ciénaga, el bocachico, el cazador, y el perro como acompañante opcional de este último.

Descripciones zoológicas locales:

Los pobladores de la región, reconocen tres clases de collongos, sin embargo estudios previos señalan que dos de ellos pertenecen a una misma especie en sus diferentes estadios de desarrollo.

El collongo cabeza e'cera (*Mycteria americana* juvenil): Dentro de la taxonomía zoológica local pertenece al subgrupo de Los Collongos. Es descrito como un collongo "basto" (que aún no ha terminado su proceso de madurez), "es pequeñito", con cabeza negra "como breá", de este rasgo proviene su segundo nombre local. Tiene plumaje blanco, pico negro, grande y grueso. (Turbay et al: 1999, 255)

El collongo (*Mycteria americana*): Pertenece al subgrupo de Los Collongos. Los lugareños lo refieren como un ave grande, blanca, con las alas negras, patas blancas y pico bastante largo. Se dice que común verlos comer en los playones durante el verano, incluso algunas personas lo recuerdan y dicen que hace algunos años, "cuando ya las pozas bajaban de nivel, venían a buscar los peces que se estaban muriendo". (Turbay et al: 1999, 255)

El gurullón, grullón o golillón (*Jaribu micteria*): En la taxonomía zoológica local es el principal representante del subgrupo de Los Collongos. Dicen que "es el rey, por ser el más grande" y poseer una golilla de color rojizo, de ahí que se le reconozca con el nombre de golillón. Su plumaje es blanco y se diferencia de los demás collongos porque "tiene pescuezo rojo". (Turbay et al: 1999, 255)

La garza blanca (*Casmerodius albus*): Es una de las siete aves que conforman el subgrupo de Las Garzas dentro de la taxonomía zoológica local. Es grande, con el pecho cenizo, como blanco. "Vive en las playas y pone los huevos en la arena". Se alimenta de peces y por eso sabe a pescado. Es comestible, aunque en menor cantidad que la garza negra. (Turbay et al, 1999: 260)

La garza morena (*Ardea cocoi*): Pertenece al subgrupo de Las Garzas. Es detallada en la localidad como un ave grande, con plumaje gris; de pico largo al igual que sus patas amarillas. Su carne "negrita", es bastante apetecida en la región. (Turbay et al, 1999: 261)

El pato cucharo (*Ajaia ajaja*): Dentro de la taxonomía zoológica local es reseñado como perteneciente al subgrupo de Los Patos. Los pobladores de la región describen que es un ave que posee dos coloraciones en su plumaje pues en su estado juvenil es blanco y adulto rojo. Tiene el pico ancho y negro “como una chucharita de palo”, se alimenta de peces y se la pasa en el agua (Turbay et al, 1999: 265).

El gallito de ciénaga (*Jacana jacana*): Por su tamaño es referenciado como perteneciente al subgrupo de Los Pájaros de Agua. Es comparado con la figura y el comportamiento del gallo de pelea “indomable”. Es pequeño; negro y “cuando está pichón es blanco”. Tiene la punta de las alas amarillas, patas negras, pico largo y cresta roja. Se le encuentra entre las taruyas de la ciénaga, o en las pozas (Turbay et al, 1999: 222).

El bocachico o pescado (*Prochilodus reticulatus*): Lo describen como un pez con escamas color plata, aletas y una “puyita en el espinazo”. Crece hasta unos 40 ó 45 cm. Se alimenta de pasto del agua, algas y tierra. En la región se dice que “cuando se cría en la ciénaga se va para los ríos arriba a caminar, cuando crece la ciénaga se devuelve”; dicen que a pesar de todo, “a él le gusta la ciénaga, los estanques y esconderse en la agalla (tapón) para que no lo coja la atarraya” (Turbay et al, 1999: 287).

Los Collongos en la danza:

La danza de Collongos se realiza en algunas poblaciones de la Isla de Mompox y el Complejo Cenagoso de Pijiño, tales como: San Fernando, Mompox, en el departamento de Bolívar, y en San Sebastián, Magdalena. En otras localidades como Margarita, Botón de Leiva y Guataca, Bolívar, ésta dejó de participar en el carnaval, por requerir demasiados gastos en la compra de vestuario y otros materiales que las comunidades no pueden asumir.

La danza imita la actividad del collongo, de los patos o de las garzas, en busca de peces para alimentarse. Todas estas especies a excepción del gallito de ciénaga son comestibles, no en vano, en la danza, que es un fiel reflejo del entorno cotidianizado, aparece un cazador y en ocasiones su perro en busca de una presa. Por lo general, el sabor de estas aves es asociado al del pescado, razón por la cual se cree que alimenta doblemente, es decir, como el collongo se alimenta de pescado, entonces

la carne del primero tiene dos sabores, la del pez y la de él. La danza finaliza cuando los collongos se comen el pez y el cazador mata las aves.

A ritmo de marcha, los acompañantes van tocando el tambor y la violina, o en algunas ocasiones la flauta de millo (pito atravesado). En la danza de Collongos de San Sebastián, todos los personajes van vestidos de blanco, a excepción del pato cucharo que lleva un traje rosado y del gurullón que lleva pantalón blanco y camisa roja, semejando el color de su golilla. Cada uno de los danzarines relata su verso y vuelve a su sitio, éstos son creados por los directores de la danza tomando como base el entorno ecológico local, o las “relaciones” presentadas en carnavales anteriores; en algunas ocasiones también pueden ser reelaboraciones librescas de coplas o de versos de piquerías, y en otras, son un medio a través del cual, se intenta trascender unas estructuras limitantes y de desigualdad social, razón por la cual pueden contener un gran sentido de protesta.

<p>“Relación” del cazador:</p> <p>Qué cantidad de animales se encuentran en este playón collongos y patos riales, la garza y el gurullón</p> <p>Vengo muy recomenda’o de la gran China y Curazao mucho renombre he deja’o por la costa brasilera, las cabecillas más pequeñas negras, las he tumba’o.</p> <p>Vengo en busca de cucharo y de gurrión que van para el playón a buscar dormitorio Y yo como cazador soltero me voy con cuida’ito sin hacer ningún ruidito yo le hago la explosión</p> <p>Soy el cazador constante que cazo noche y día haciéndole cacería a estos patos ambulantes el que me encuentre por delante que no me ande descuida’o porque soy el afamado y así tengo precisión Vengan todos a montón voy hacer este disparo (Inf: Tomás Ernesto Palmera, Mompox-Bolívar, 1998)</p>	<p>“Relación” de la garza morena:</p> <p>Compañeros de Guamal</p> <p>Hay un señor que se llama Bagarosa y que compra plumas de rosa y también de pavo real.</p> <p>En una mañana de verano estando yo muy elevado divisé una poseta y me dirigí hasta ella.</p> <p>Y los infames pescadores todo lo organizaron y yo con mi pico rebuscando por el barro ni un coroncorito pude haber encontrado</p> <p>San Fernando-Bolívar, 1998) (com. pers. Hermi Rodríguez)</p>
--	---

La coreografía que los danzarines ejecutan guarda un orden jerárquico: el primero en salir es el Gurullón, que por lo general es representado por el jefe de la danza, este animal es considerado el rey de los collongos por el color rojizo de su cuello; seguido van los collongos, personalizado por un hombre adulto. Luego el cabeza e'cera, representado por un hombre joven, en ocasiones este personaje es reemplazado por otro collongo. Posteriormente el pato cucharo, la garza morena y la garza blanca, caracterizados por adolescentes; por último, el gallito de ciénaga, este personaje lo asume un joven preadolescente. La representación del cazador se le deja a la persona que más tiempo lleva dentro del grupo, mientras que la de perro y pescado, a la más nueva, conservando cierta jerarquía generacional dentro del grupo de danzarines.

Danza de Goleros

La danza hace una representación de la forma en que los gallinazos, que en la región son llamados goleros, sobrevuelan su presa o esperan pacientemente el consumo de su festín. Las especies que aparecen en esta danza pertenecen a la categoría de clasificación: Animales del Monte, todos los animales que participan en la danza pertenecen al grupo de Los Goleros, caracterizados por consumir alimentos no nutricios para los humanos. Las aves que participan en esta danza son: el rey golero, el golero común, la laura, el burro y el cazador; al igual que en la danza de collongos, el perro aparece como acompañante opcional de este último.

Descripciones zoológicas locales:

Los campesinos de la Depresión Momposina reconocen cuatro especies como pertenecientes al grupo de los goleros; la característica principal que los pobladores referencian tiene que ver con su morfología, pues el llamado rey golero es de cabeza roja mientras que los demás son de color negro.

El rey golero, cabeza roja, o explorador (*Sarcoramphus papa*): Es referenciado por los pobladores como un ave más grande que el golero común, “*es color plata bastante brillante*”, “*convive mucho con los goleros común y corrientes, en el pescuecito tiene una membranita que es rosadita*”. (Turbay et al, 1999: 127)

El golero (*Coragyps atratus*): Los lugareños diferencian que la coloración del golero juvenil es blanca, mientras que la del adulto es de color negro con la punta de las alas blancas. Este animal se alimenta de los animales muertos y de curumuta, “una fruta amarilla que bota la palma”. En algunas localidades se les domestica desde pequeños para que cuide las gallinas, se dice que es muy fácil de criar puesto que “come cualquier cosa”. (Turbay et al, 1999: 127)

La laura (*Cathartes aura*): En la región es reconocida como la esposa de golero porque siempre aparece asociada a dicha ave, aunque biológicamente no corresponden a las mismas especies, se le diferencia de los demás goleros porque es más pequeña y posee la cabeza negra. (Turbay et al, 1999: 127)

Los goleros en las danzas:

La danza de goleros más reconocida en las localidades de estudio es la que se hace en el municipio de San Sebastián-Magdalena; en otras localidades como, San Fernando y Margarita ya no se organiza durante los carnavales por la falta de un patrocinador que costee los gastos de su ejecución. Sin embargo, estas danzas quedan plasmadas en la memoria de los pobladores, en su mayoría ancianos, quienes recuerdan gran parte de las “relaciones”.

<p>“Relación” de la laura La laura chicora, Nombre que traigo de El Paso, Estando en mi balcón y viendo mi vestido, vi con mucha atención y ahí vi muerto tendido; paré a mis compañeros para que lo vengamos a visitar, que dolor que tengo Inf. Valentín Farelo; Pijiño-Magdalena, 1998</p>	<p>“Relación” del cazador He venido de mi viaje, he encontrado mi burro muerto Un cazador afanado que ha venido de la Mayora se empina de mi no hay unavecilla que de mí se haya burlado. Pájaros más dispertos del aire los he bajado este día de hoy yo me encuentro con gran desasosiego yo voy a tirar un golero Inf. Valentín Farelo; Pijiño-Magdalena, 1998</p>
---	---

En la danza, los personajes pueden variar de una localidad a otra, pueden aparecer el alguacil, especie de color gris también perteneciente al grupo de Los Goleros, o el golero juvenil, sin embargo el rey golero, los goleros y la laura siempre serán constantes.

El reconocimiento del rey golero como el animal de más alto rango dentro del grupo, es bien difundido en gran parte de Colombia, esta creencia surge principalmente por dos asociaciones: la del color rojizo en la parte superior de la cabeza, rasgo distintivo básico en las clasificaciones zoológicas locales, pues dicho color con frecuencia está relacionado con los rangos de supremacía en grupos animales. El segundo rasgo está relacionado con habilidad del golero rey para ser el primero en comer de la carroña, facultad que otorga su fuerte y agudo pico que ayuda a desgarrar la presa, por esta razón, los demás goleros deben esperar a que este animal dé su primer picotazo desgarrándolo; conformase por consumir partes blandas y de fácil acceso como, ojos y ano; o esperar sobrevolando o en tierra mientras la presa entra en otro estado de descomposición para luego consumir.

La danza imita el sobrevuelo de estas aves alrededor de la presa, que en este caso es un hombre disfrazado de burro. Algunas versiones de la danza muestran que el cazador, abandona su burro viejo para que los Goleros se lo coman, mientras en que otras, es él, quien quiere matar a los goleros para que no se coman su burro. Todo los personajes van vestidos de negro, el rey lleva un traje bicolor, negro y rojo, y el golero juvenil va vestido de blanco. Al igual que en la danza de Collongos, la ubicación de cada participante con respecto al personaje que representa, corresponde a su edad y tiempo dentro del grupo, siendo de menor rango la persona que vaya vestida de burro, y de menor edad el que posea el disfraz de golero juvenil, esto, si la danza lo incorpora; de igual manera, cada ejecutante sale recita su "relación" y vuelve a su sitio para seguir dentro de la coreografía. La danza finaliza con la muerte del burro momento en el cual el golero rey, que dirige la danza, pica parte de la cola del animal, seguido por los goleros y lauras.

4.2. Fiestas de Chandé

La investigadora Buelvas afirma que esta expresión musical, agrupa cuatro o cinco ritmos y melodías bien conocidas en la región: La Tambora,

La Guacherna, El Pajarito o verroche” y el Chandé. Como anteriormente se había mencionado, el río Magdalena jugó un papel muy importante en la difusión de este tipo de tradiciones. Hasta hace algunos años, los bailes de chandé eran bastante comunes en diferentes localidades de la Costa Caribe colombiana, actualmente se conserva esta tradición en muy pocos lugares del área rural donde la influencia de los medios de comunicación no es tan fuerte (Buelvas, 1999: 473).

Los cantos y bailes de chandé se encontraron vigentes en dos localidades visitadas por nuestro equipo de investigación, en San Valentín, corregimiento de San Sebastián y en el área urbana del municipio de Pijiño, en el Departamento de Magdalena. En otras localidades como San Fernando y Margarita (Bolívar), aun son recordadas estas fiestas con gran detalle. Estos ritmos están presentes en la celebración de la fiesta a Santa Catalina el 25 de noviembre y se prolongan hasta el 6 de enero con la fiesta de reyes. Don Ermi Rodríguez, agricultor y pescador de San Fernando, comentaba que a las siete de la noche “*el tamborilero sacaba su tambor y se ponía en un asiento a llamar*” entonces se decía:

“se rompieron los tambores esta noche [...] se oía purito apenas el tambor, porque el sonido del tambor se oye lejos, retumba, y cuando está en silencio la noche, mucho más. Entonces los de aquí empezaban a tocar y ya iban llegando las viejitas cantando, llegaban ahí, traían un pañuelón grande que antes le llamaba tostenemos [...]. Entonces ellas cuando ya llegaban ahí a formar el ruedo y se iban aproximando, los varones, los hombres se iban aproximando hasta que ya se formaba una ruedona grandiosísima. Entonces la bailadora cogía el pañuelón ese y se lo echaba al hombro y ella se iba así por dentro de la rueda. Se iba, se iba viendo a ver cual era el hombre que le servía pa’ ella echalo al centro. Entonces le tiraba el pañuelo así al hombre, y si el cliente salía a bailar, salía, sin necesidad que ella..., ella únicamente medio aguantaba el pañuelo así y ya él sabía que él estaba amarrado [...]”. (com. pers. Ermi Escobar; San Fernando-Bolívar, 1998)

Durante la ejecución del chandé, la jefa del baile, que generalmente es la dueña de la casa donde se realiza, comienza a cantar y las demás mujeres responden su canto con un grito “*bullanguero*”, diciendo “*pascueeeee*”, así “*el tamborero se anima porque hay quien cante y baile*”. En el chandé no hay un número limitado de participantes, una pareja puede ser relevada por otra o un individuo por otro, el fin es no parar de

cantar o tocar hasta que casi amanezca. La cantadora jefe establece un diálogo con el tamborero mayor, y los demás, tambor hembra, tambora y palmas deben seguirlo, es una comunicación constante, la cantadora relata un verso y las coristas responden, de esta manera el tamborero “*toca bonito y le dan ganas a la gente de bailar*”.

El chandé como canto es de carácter “responsorial donde una voz prima versea y un coro de voces responden un estribillo, en la medida que se canta se tocan las palmas marcando el ritmo de la melodía”, las estrofas de las canciones están constituidas por cuatro versos sin medida de rima libre. (Pino, 1990: 19)

La garrapata
Mi papa, mi mama
mi hermanito y yo
comimos de un huevo
y la yema sobró

Cuatro garigaris
y un garrapatero
bajaron de un palo
a comer del huevo

Esta fue la garrapata
que a Felix le picó
y una roncha le dejó
y este es un rasca que rasca
y es la garrapata

(com. pers. María de Jesús Palomino [a. La Chula]; San Valentín-Magdalena, 1998)

Es una danza cadenciosa, en la que apenas se levantan los pies del suelo, sobresale el cortejo del hombre a la mujer, quien se mueve lentamente rehuyendo durante el coqueteo y se acerca a su parejo cuando se acelera el ritmo de la canción y se repican con mayor intensidad los cueros del tambor. Durante la danza, la pareja desempeña acciones que describen las cantadoras a través de los versos y coros, de esta manera si el chandé habla de los pájaros la pareja imitará algunos de los movimientos de estos animales o cualquier otro acto que se describa en la canción

y que la pareja libremente quiera representar, algunos versos de chandé compilados en la región pueden ilustrar al respecto:

Las estrofas de los cantos de chandé o los versos de danzas de “relación” son absolutamente librescas y en ocasiones repentistas, también puede ser un collage de versos utilizados en los cantos de vaquería o en las piquerías, lo que es absolutamente constante es que ellos están hechos con retazos de ese mundo experimentado y vivido por el lugareño, ellos, recogen las sensaciones de los pobladores frente al amor, a los animales, al río, a la vida misma.

En la Depresión Momposina una canción, o una “relación” es posible hacerla a partir de todos aquellos elementos que parecen cotidianos y que se hacen especiales cuando son resignificados y es a partir de estos procesos de simbolización y representación zoológica, que es posible hacer una lectura sobre el manejo que el campesino ribereño hace de su entorno ecológico pues no solo a través de los disfraces de carnaval, de los cantos o de los versos en general expresa una forma de ver su entorno las atuendo con el fin de implementar programas de educación ambiental en los que se fomente la conservación de la fauna local.

Bibliografía

ÁLVAREZ ZAPATA, Olma Juny. Cuando los animales eran tíos: representaciones zoológicas en los cuentos de la Depresión Momposina. Tesis de pregrado en Antropología. Departamento de Antropología. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Antioquia. Medellín, 2000.

ARCILA ESTRADA, María Teresa. El Magdalena Medio. En: Un mundo que se mueve como un río, historia regional de Magdalena Medio. Bogotá: ICAN, Colcultura. PNR. Programa Historia Local, 1994.

BUELVAS, Mirtha. La fauna que trajo el río. En: Bestiario Momposino: Representaciones sobre la fauna en la Isla de Mompox y Complejo Cenagoso de Pijiño. Colciencias - Universidad de Antioquia, Medellín, 1999. (sin publicar)

FUNDAESCALA. Plan de manejo ambiental del Complejo Cenagoso de Pijiño. Municipios de San Zenón y Pijiño. Santa Marta: CORPAMAG, 1995.

GONSETH, Marc Oliver. Les intimes, les consommables, les sauvages et les autres. En: Hainard, Jacques y Roland KAEHR (ed). Des animaux et des hommes. Musée déthnographie.

Neuchatel, pp12-52, 1987.

PINO ÁVILA, Diógenes Armando. La tambora: un universo mágico. Tamalameque: Editorial Casa de la Cultura, 1990.

POSADA, Consuelo. Versos y fiestas en el Caribe colombiano. En: Caravelle, N° 73, Toulouse. pp: 187-200, 1999.

TURBAY, Sandra et al. Bestiario Momposino: Representaciones sobre la fauna en la Isla de Mompox y Complejo Cenagoso de Pijiño. Medellín: Colciencias - Universidad de Antioquia, Medellín, 1999. (sin publicar)

_____ La fauna de la Depresión Momposina. Colciencias - Universidad de Antioquia, Medellín: editorial Lealón, 2000.

_____ Las fiestas en el Caribe colombiano, artículo para el proyecto Parque Cultural del caribe Colombiano. Corporación Luis Eduardo Nieto Arteta - Universidad de Antioquia, Medellín, 2000. (sin publicar)